

AÑO II

BARCELONA 29 JULIO 1891

NÚM. 63

BARCELONA ALEGRE

REDACCION
Y ADMINISTRACION
S^r. Ramón 5 - (Litografía)

SEMENARIO FESTIVO Y LITERARIO

5 CÉNTIMOS



Tomar el fresco con ella
querría, mas, bien pensado,
no sé si tomará el fresco
ó tomará... lo contrario.

Copia fot. de A. Esplugas.



BUENO, pues, quedamos en que... ¿en qué quedamos?

Maldito si acierto á trazar renglones para molestar á ustedes, porque es lo cierto que con el calor que hace, está uno sudando la gota gorda sin que haya medio de evitarlo.

Y, francamente, para correr tras de noticias frescas es necesario también ponerse el cuerpo hecho una lástima; lo cual que no es ni higiénico ni agradable.

¿Hay humor para buscar, inquirir, etc., etc., á fin de llenar las dos columnas de esta *mi* BARCELONA ALEGRE que me corresponden?

Como llenarlas, vaya si se puede; pero es que el *quid* está en que á ustedes no les desagrade el contenido; y es que yo, en verano por lo menos, me impongo la obligación de ser el cronista más gandul que darse pueda.

Bien es verdad que buena parte de culpa la tiene mi costilla. No puede sufrir que trabaje en este tiempo, porque dice que me *derrito* y me pongo hecho un candil; en lo cual lleva razón.

¡Cuánto le envidio á Rufart, que sabe y puede hacerse superior á los escrúpulos y quisquillosidades de las señoras!

Pero, en fin, ello es que yo vengo obligado á hacer algo.

Pues, escribamos, como si tal cosa.

Y ocurrió
que Fabié,
se amoscó.

por no sé qué oposición del *mónstruo* en aceptar sus proyectos ultramarinos, (los de Fabié, eh?); y cádate que ya tenemos á don Antonio María yendo en busca de su Mecenas el señor Martínez para que apañe la cosa.

En el supuesto de que el simpático farmacéutico siga enfurruñado, hay quien espera una crisis...

He dicho bien: quien la espera.

Pero lo cierto es que ese *quien* puede esperar sentado.

Porque Fabié no es de los que sueltan la tajada tan fácilmente. Viene á ser un *ministro de presa*.

Sea dicho con todos los respetos debidos.

Además, conviene decir con el poeta:

«son pláticas de familia
»de las que nunca hice caso.»

Y añado yo, que no soy poeta, ó al menos no lo parezco: «son arranques propios de todo entuado en este tiempo, si señor.

¿A quién no se le enciende la sangre y no experimenta algo así como deseos de terminar con todo en esta época calurosa?

Isasa mismo, tan frio, tan poquita cosa, viene de unos cuantos días acá *enardecido* por completo y pide... ¡qué sé yo!

Es decir, si lo sé, porque el telégrafo lo ha anunciado. Don Santos pretende ocupar la vacante que en la Academia ha dejado Alarcón.

¡Don Santos académico!

Pero, señor, ¿qué aguarda el *Noy de Tona*?

Otra muestra de que con los calores todo suda y se desbarata.

En el palacio del emperador de Alemania ha ocurrido un escándalo, por haberse descubierto que el jefe del gabinete particular, un judío llamado Manche, muy amigo de Guillermo II, vendía títulos, condecoraciones, etc., realizando desde hace algún tiempo el gran negocio.

¡Lo que es la falta de costumbre!

Aquí en España, nadie haría caso.

Hable por mí Pepito el de los huevos.

Y otros que no se han limitado á *matutear* ni á vender títulos, sino que han hecho su agosto... ó Septiembre, ó lo que sea, vendiendo secretos de Estado ó cosa por el estilo sin que se haya hundido el firmamento, ni temblado las esferas.

¡Y dále con el calor!

Entre un apreciable actor-empresario y el padre de una distinguida actriz, hubo días pasados reyerta más que regular en la que los puños, (no de la camisa), jugaron buena parte.

Luego se habló de un lance personal entre un ex-empresario y un artista dramático...

¡Agua frescal!

Deseo de todas veras no tener que lamentar una desgracia, y pido al dios *Febo* que achicharre de lo lindo á esos señores *ardorosos* antes que lleguen á mayores. Porque todo eso, con un buen baño de sol se pasa.

Sudar mucho, y á tomar el fresco.

¡Lances! Cualquiera tiene ahora humor de batirse.

A no ser que se adopte el sistema de pelearse en el mar, con agua hasta la cintura, espada en mano, y dando de estocadas á los *xanguets*.

En tal caso, convenido y que *peleen*; que por lo demás eso de los duelos... bien reza el refrán que con pan son menos.

Nada, nada, no sulfurarse.

Y hago punto.

¡Uf!... qué calor!

DIEGO DE DÍA.

POSTINADAS

➤ A mi amigo Fernando ➤

...~*~*~...

Si reflejo del alma son los ojos
y los tuyos, Adela, son de cielo,

¿No es acaso la Gloria
de donde toma luz ese reflejo?

Mi alma, que en tanto en un infierno sufre
por el desdén que en tu mirada veo,

¿podrá llegar á la soñada gloria,
saliendo del infierno?

JOSÉ LABASTIDA TORRES.

UN APLAUSO

á mi buen amigo S. Gomila, autor de «Mis mujeres.»

Tus mujeres he leído...
(dispensa que el *mis* suprima
por el *tus*, pues siendo *tuyas*
no puedo hacérmelas mías)
y á la verdad, todas ellas
tanto el alma me cautivan,
que por haberlas *creado*
todos mis versos daría.

No pienses te adule, no,
bien sabes que mi consigna
siempre fué en literatura
del *incensario* enemiga;
digo lo que siento, y digo
que *todas ellas* son dignas
de *Balzac*, por lo discretas,
de *Alarcón*, por lo castizas.

Su narración espontánea,
conmueve, distrae, admira,
enseña, seduce, encanta,
aconseja y moraliza.

Aquel que empieza á leer
tu libro, ya no lo tira
como se hace comunmente
con ciertas obras raquíticas
que prometiendo *lindezas*
contra la moral conspiran.
y al mas paciente lector
ó aturden ó fastidian.

Desde el prólogo al epílogo
es tu *producción*, GOMILA,
tan sencilla y natural,
tan interesante y viva,
que al comenzar á leerla
te lo digo (y no es mentira)
juno la dejé de la mano
hasta haberla concluída!

Lloré con NATIVIDAD,
me afligí con SUSANITA,
hallé en LOLA á muchas LOLAS
que causaron mi ruina.

Con TERESA aprendí algo,
movíome LEOCADIA á risa,
recé por la pobre MUERTA
y te admiré en SOR BENITA.

Y siguiendo la lectura
que suave se desliza,
de NENI celebré el *chasco*
y vi un *problema* en la VIUDA.

En fin, mi querido amigo,
encontré tan *divertidas*
tus mujeres, aunque sean
del amor ó el mundo *victimias*,
que lo vuelvo á repetir,
todos mis versos daría
porque siendo *ellas*, tan *tuyas*
fuesen con el *mis* muy *mías*.

Sea esto testimonio
de tu gloria merecida,
y sirva de ardiente aplauso
del amigo que te estima.

José M.^a CODOLosa.

27 Julio de 1891.

La buenaventura

A que te diga no vayas
la buenaventura, niña,
por dos monedas de cobre,
la morena gitanilla;
yo con sólo una mirada
te la diré, vida mía;
que comprendemos los poetas
algo de magia divina.
¿Quiéres convencerte de ello?
¿Consientes en que la diga?
Pues vuelve hacia mí los ojos
y haz que tus labios sonrían.
Yo sé que por tí latiendo
de un corazón van las fibras;
sé de un jóven que te quiere
aún más que á su propia vida
y eres tú su único encanto,
la sola luz que le guía.
Por tí no concilia el sueño;
por tí su pecho palpita;
por tí de los celos siente
el dolor de las espinas;
por tí con la gloria sueña;
por tí solo anhela dichas;
mas tú de un capricho en alas,
siempre indiferente y fría,
la vida das con los ojos
y con los labios la quitas.
Yo leo en tu rostro bello
y en la luz de tus pupilas,
que en tu corazón la llama
del sacro amor no se agita;
las auras, vagando inciertas,
me dicen que no suspiras
y sienten frío si besan
las rosas de tus mejillas.
Ah! bien torna el calor presto
allí do el hielo germina;
dá la vida con tu aliento
al sér que por tí delira;
haz que despierte al instante
el amor que en tí dormita,
y así verás que es más bella
y más risueña, la vida;
que son las horas, más breves;
que el alma se purifica
y la existencia resbala
cual mansa corriente límpida
que muestra en sus bordes, flores;
grata ilusión en sus linfas.
¿No te parece que acierto?
Ya verás, si bien meditas,
que más que adivinos, majas,
y duendes y gitanillas,
sabe el poeta que estos versos
con cariño te dedica.

FRANCISCO DE A. MARULL.

Veraneadores

Casa de inmejorables condiciones en la villa de
S. FELIU DE TORELLÓ.

con habitaciones para alquilar, amuebladas ó
sin muebles, á precios sumamente módicos.

Informes en Barcelona: LITOGRAFÍA BARCELONA,
San Ramón, 5. En Torelló: Calle de Ges
de Vall, núm. 32.



Hoy es domingo y saldré con ella. Estreno las botas y al ver mis piés tan lucidos se rinde á la media hora.



¡Cristis!.. parece que aprietan, pero, en fin, andando un poco se ensancharán de seguro y andaré sin más estorbo.



¡Ay!.. no cesan de apretar y mi novia ya está allí... ¡Dios mío!.. ¿qué va á pasar? ¡Señor!.. ¿qué será de mí?



¡Quiere ir al baile!.. ¡es horrendo! el diablo son las mujeres. ¿Decir que no?.. ¡que si quieres! «Apurar cielos pretendo...»



¡El manubrio va sonando, y ella me dice que apriete, que vaya ligero, que... ¡Pues, Señor, cualquiera puede...



Esta es la mía, no hay más;
ahora que estamos solitos,
aprovecho la ocasión:
fuera botas, y respiro.



¡Ay! adquirieron los piés
tan enormes proporciones
que le han de llevar en brazos.
¡Caspitina si es enorme!



¿Curar? pues claro; es lo lógico:
¡venga la homeopatía!
Por curar, adoptaría
yo cualquier plan patológico.



Cuando paso por delante
de alguna zapatería
le daría al zapatero...
(una puntadita en el sitio mismo
por donde no se respira.)

YO QUIERO SER CONCEJAL

LA utilidad de los teléfonos está tan generalmente reconocida como la de los relojes de bolsillo.

Pero lo que no se ha reconocido todavía, ni se ha previsto, son las consecuencias á que pueden dar lugar la adopción de semejante aparato auditivo y la semejanza que existe entre una y otra cosa.

Porque á cualquier prójimo pueden robarle con la mayor facilidad el reloj de su bolsillo en el paraje más céntrico y concurrido, siendo esto la cosa más natural del mundo, pues el arte ha adelantado mucho en este sentido, y con la mayor facilidad también pueden robarle á uno un secreto de la mayor importancia dentro de su gabinete, sobre todo, si en éste tiene instalado el teléfono y se halla conversando cerca de la sonora con las vías expeditas: (las del teléfono, no las suyas.)

Para usar tal aparato con toda seguridad y para que dé el resultado esperado, es preciso cerciorarse de quién es la persona con quien se habla, porque á lo mejor puede uno creer que se dirige á su suegra y estar hablando con un cabo de gastadores, y encargar el *Menú* de una comida á un empleado de *La funeraria*.

Es preciso, además, que, cuando no quiera utilizarse el teléfono, se tengan bien colocados los aisladores, cerrando todas las vías de comunicación, y evitando que afluyan á la caja corrientes eléctricas en ningún sentido.

La indiscreción de una corriente eléctrica dirigida hácia un oído más indiscreto, puede acarrear fatales consecuencias y producir lances desagradables entre personas que no tienen el disgusto de conocerse, ni es probable que se conozcan jamás. Puede hacer indisponer á dos íntimos amigos y ser también la causa de algún divorcio.

Por ejemplo: uno está en la oficina y le precisa llamar á su casa; pide comunicación á la Central, se la dan, y le dice al criado:

—¿Está la señora?

—Sí señor: en su tocador.

—Dila que venga al aparato.

—Voy, señor.

Momento de pausa durante la cual el que interroga no aparta la trompetilla de su oído.

Cánsase de esperar y repite.

—¿No viene?

De pronto el asombro se pinta en su rostro y experimenta una desagradable impresión al oír en sus oídos estas palabras.

—Adiós, mi querida *Nené*; volveré esta noche, cuando el imbécil de tu marido se halle en el teatro.

Es que en la Central le han cortado la comunicación (con perdón sea dicho de las señoritas telefonistas) y le han envenenado la existencia, porque tiene abono en el teatro y acostumbra llamar *Nené* á su cara esposa.

¡Y quién sabe de dónde viene la maldita voz!

¡Y quién puede adivinar con quien habla!

En cambio, su esposa, cuando acude al llamamiento, se vé sorprendida por estas palabras.

—Acabo de ver á tu esposo dando el brazo á

una artista ecuestre del circo; hoy no vendrá á cenar. Adios

Y la pobre *Nené* se vuelve hacia el criado diciéndole:

—¿No has dicho que era mi esposo el que llamaba?

—Si señora, pero como no le he visto más que por la voz, tal vez me habré equivocado.

—¡Dios mío! Cuán desgraciada soy! Es preciso que yo entable relaciones con alguien del circo, aunque sea con una de las nadadoras, ó con el Príncipe Douroff.

Y así por el estilo, pueden sufrirse tales equivocaciones que si se tomasen por lo sério, serían causa de un desarreglo mental entre media humanidad.

Pero, dirán ustedes: ¿A qué santo llega, ni por qué viene á cuento eso de los teléfonos y los relojes de bolsillo con el epígrafe de este artículo, ni qué relación guarda una cosa con otra?

Pues, ahí el *quid*; tiene relación y muy honda.

Sean ustedes que en la víspera de las pasadas elecciones me hallaba en mi despacho sin tener qué hacer, cuando se me ocurrió preguntarle por teléfono al relojero si tenía ya arreglado mi reloj: lo hice, me contestó y después... (confieso mi pecado, soy curioso): aun á riesgo de perturbar el servicio telefónico, me las arreglé de manera que pude oír algo que no iba dirigido á mí y ese algo era, ¡asómbrense ustedes! las siguientes palabras.

—Nada, nada. Yo ya estoy en el secreto: á todo trance y por todos los medios posibles *Yo quiero ser concejal*; después ya nos arreglaremos.

Y ahora asisto á todas las sesiones del Ayuntamiento á ver si por la voz reconozco al que tanto deseo demostraba de labrar nuestra felicidad.

Y á no ser uno de esos del montón, yo lo reconoceré.

FERNANDO RODRÍGUEZ MASDEU.

¡GOOD BY!

Soneto

Cuando te ví en el Prado de la Côte,
comencé, Nicanora, por seguirte;
pero tú, que pensabas divertirme
enseguida me diste pasaporte.

De tus adoradores en la cohorte,
me introduce por ver de conseguirte
aunque no hacías más que sonreírte
al ver el poco lujo de mi porte.

Pero chica, he llegado á aborrecerte
porque veo que tienes mucho arte
y vas en pos de tu futura suerte;
estoy, pues, decidido á abandonarte,
y antes que amando á otro pueda verte,
¡me marchó con la música á otra parte!

JUAN URIOSTE SOTO.

Anécdota

Autor y empresario.

—¿Ha leído usted mi comedia?

—Sí, señor, y me es imposible representarla.

—¿Ha encontrado usted que se parezca á otra obra?

—No, señor. Precisamente por eso la rechazo: ¡porque su comedia de usted no se parece á nada de este mundo!

CANTARIDAS

Y dicen de Londres:

Miss Lucy Smith, profesora de piano y dibujo, cumplió los veinte años.

Los padres decidieron casarla, cuando un pastor de la parroquia les dijo:

—Ya tengo marido para Lucy.

—¿Quién es?

—George, el hijo del carnicero de enfrente.

Hubo sus escrúpulos; pero... ya se ve, la cuestión era casar á Lucy.

Y se la casó con Georges Curtis.

Pero á los pocos meses la profesora de piano entabló demanda de divorcio.

—¡Caracoles!—diz que exclamó el esposo.

—Pero, los caracoles nada tenían que ver en ello. Mistress Curtis, tundaba su petición en que su marido daba continuas y evidentes pruebas de... de... de comer judías secas.

La declaración iba apoyada con el dictámen de tres afamados médicos.

A lo que parece, George, mientras dormía, era cuando daba á su mujer las pruebas indubitables de sus atracones de judías secas, y Lucy, cuyo olfato no envidiaría el can mas fino, no pudo resistir la *judida* por más tiempo.

Y aunque el tribunal hubo de declararse incompetente para entender en un caso no previsto por las leyes, un miembro de la Cámara de los comunes ha presentado un proyecto de ley declarando caso grave de divorcio el hecho de comer judías secas uno cualquiera de los cónyuges.

¡Oh previsión inglesa, que lo hueles todo y á todo procuras atender!

Traslado á los *futuros y futuras* á quienes gusten las legumbres como las citadas.

Y ojo, pues, con las *secas*.

Un canónigo muy barbián, llamado Harford, está persuadido de que la música tiene propiedades curativas con influencia determinada en ciertos temperamentos.

Así por ejemplo, para combatir el insomnio,—dice,—basta hacer cantar un duo por una soprano y una contralto con acompañamiento de violín.

No, señor. Podemos dar cosa más segura para dormirse fácilmente.

Leer los versos de Cánovas, oír hablar á Isasa, ó asistir á la representación de una tragedia de don M. Catalina.

Como esto, nada.

El marqués de Ayerbe pretende cobrar de nuestro Ayuntamiento la cantidad que se le adeuda según fallo del tribunal, en la causa seguida á instancia de dicho señor contra Barcelona.

Así nos gustan los marqueses, valientes y de libras.

La verdad es que en ese pleito, á lo que parece, ha presidido el desacierto por parte de los encargados de defender á la corporación municipal.

Y Barcelona paga.
Como *último mono*.

El embajador marroquí que fué á Madrid y visitó á *Canovin*, sufrió una indigestión de padre y muy señor mío.

Claro, ver la cara del monstruo y no poder digerir es todo uno.

Suerte que ahí está el doctor Garrido del ministerio para ejercer de Holloway.



Mis Mujeres

(NOTAS ÍNTIMAS)

JR

S. GOMILA

Un tomo de 216 páginas, en 8.º, con ilustraciones de CARRASCO, esmerada impresión.

Precio: 2 PESETAS

Véndese en esta Administración y librerías siguientes: I. López.—Verdaguer.—Eudaldo Puig.—Bastinos.—Felip.—Durán Bori, y demás puntos principales.

CORRESPONDENCIA



J. T., Sabadell: No sirven los cantares, y dispense no le diga el porqué. Lo recibí hoy, «peor es meneallo».
F. C. de N., Madrid: Esti-

mando, y no nos olvide.

P. G. C., Id.: Se agradece, y vengan las crónicas.

D. B., Barcelona: Sí, señor; en las principales librerías, y también en nuestra Administración.

F. Z. S.: Es flojillo, pero verá de complacerle.

K. NA. RIO: Se agradece y ve con gusto.

R. O. L.: Ya le citaría yo, si tuviese espacio, algunos más. De lo que hoy envía irá alguna cosa. «Voto y otro» no son consonantes.

L. P.: Ya lo verá por el anuncio. «Mis mujeres,» andan ya por ahí.

J. B. y B.: Pero, ¡si es tan largo! Y además, algo incorrecto.

«Un cura sin paga,» J. Ll. y C. P. M., J. V., J. C. y G., veremos de aprovechar algo.

Conde de Rumbler: Mande la firma.

D. Quijote, Reus: No sirve.

D. F.: Gracias, verá de complacerle.

J. M. F.: Se agradece la felicitación.

J. L. T.: Gracias, y no nos olvide.

(Quedan cartas por contestar, y suplico me dispensen no lo haga hoy).

BARCELONA ALEGRE

MAR ADENTRO



¡Vaya si te meteré
pese á lloros y chillidos!
En otros tiempos á mí
también, también me has metido.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Da tres letras mi total
y tres voces mi charada,
ninguna de ellas me agrada,
mas la tres, su forma es tal
que, según está aplicada,
mejora mi capital.

JUAN ESPEL.

II.

Prima-tercia es animal,
Segunda-tercia animal dá
y el nombre de una mujer
el Todo te dará.

UN CURA SIN PAGA.

PROBLEMA

Descomponer el número 486 en cuatro cantidades diferentes de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por tres números iguales den resultados iguales.

JOSÉ CABRÉ.

DIAGONAL

A
D
R
I
A
N

Transformar los puntos por letras de manera que leídos horizontalmente den en cada raya otro nombre de varón.

JUAN DOMENECH.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 6—Consonante.
- 1 7—Nota musical.
- 4 9 8—Preposición.
- 4 5 3 2—En las iglesias hay.
- 7 3 5 8 5—Nombre de mujer.
- 4 2 8 4 7 9— » » varón.
- 9 3 5 8 4 7 9— » » »
- 4 2 8 4 7 2 8 9— » » »
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9—Nombre de varón.
- 1 2 3 4 7 2 8 9— » » »
- 1 2 4 2 3 7 9— » » »
- 4 2 1 7 6 9— » » »
- 1 2 3 7 9— » » »
- 3 5 2 6—Moneda.
- 1 2 3—Parte del mundo.
- 3 5—Nota musical.
- 9—Vocal.

JUAN VALLVÉ.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada.—Sin-fono-sa.
Fuga de consonantes.—

Un mango para un cuchillo
Mandó comprar á su esposa
Doña Juana; y el buen mozo
Metióselo en el bolsillo.

Sonrió al verlo cierta hermosa,
Y él que lo tomó á insulto,
Dijo: «Señora, este bullo
Es el mango de mi esposa.»

Problema.— $324 + 2 + 2 = 328$
 $332 - 2 - 2 = 328$
 $82 \times 2 \times 2 = 328$
 $1312 : 2 : 2 = 328$

2050

Logogrifo numérico.—Antero.
Cuadrado numérico.—

1	5	2	6	4	8	3	7
8	4	7	3	5	1	6	2
5	1	6	2	8	4	7	3
4	8	3	7	1	5	2	6
3	7	4	8	2	6	1	5
6	2	5	1	7	3	8	4
7	3	8	4	6	2	5	1
2	6	1	5	3	7	4	8

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.
Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »
Extranjero, id. . . 250 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

I.II. Barcelonesa, S. Ramón 5.—Barña.